

**Discurso del Secretario General de la OEA en
conmemoración del primer aniversario del terremoto del 12 de enero de 2010 en Haití**

12 de enero de 2011 - Washington, DC

Hoy es una ocasión triste y solemne, cuando conmemoramos el primer aniversario del terremoto más devastador para un centro urbano en las Américas.

El 12 de enero de 2010, justo antes de las 5:00 pm y en cuestión de segundos, más de 230.000 personas resultaron muertas cuando un sismo de magnitud 7,0 golpeó Haití. Un gran número de personas resultaron heridas y un número aún mayor fueron desplazadas, muchas de las cuales continúan viviendo en tiendas en Puerto Príncipe y otras partes del país.

Esta tragedia de proporciones históricas ocurrió en un país que ya vio más agitación de lo normal, y que se vio afectado negativamente por numerosas catástrofes naturales en los últimos años. La resolución del pueblo de Haití fue por ello severamente puesto a prueba por los acontecimientos del 12 de enero de 2010.

En esta fecha tan triste, nos unimos a todos a Haití para lamentar la pérdida de cientos de miles de sus compatriotas que murieron en tan aciago día. Me gustaría reiterar nuestras sinceras condolencias y dolor al Gobierno y al pueblo de Haití.

Como es sabido, la OEA y otras agencias del Sistema Interamericano se movilizaron inmediatamente en respuesta al terrible desastre. Tanto los gobiernos como las secretarías de las diversas instituciones (OEA, OPS, FUPAD, JID y BID) actuaron con rapidez para ofrecer apoyo al Gobierno y al pueblo de Haití en un momento de necesidad.

Bajo la dirección del Secretario General Adjunto Ramdin, se estableció un centro de respuesta de crisis del Sistema Interamericano, con personal de las diferentes entidades interamericanas, manejado principalmente por funcionarios de la Junta Interamericana de Defensa. Entre otras cosas, este centro de crisis vió como localizar y cubrir las necesidades del personal activo en Haití y coordinar las respuestas de las diversas agencias de inmediato y a corto plazo. (El Secretario General Adjunto aportará detalles sobre las respuestas específicas que fueron desarrolladas en los días inmediatamente posteriores al terremoto, así como el trabajo y los esfuerzos del Grupo de Amigos de Haití).

Independientemente, la Secretaría de la OEA evaluó los programas de cooperación entonces existentes. Considerando la enormidad de las nuevas necesidades del país y las propias limitaciones de la Organización, decidimos reenfocar nuestro programa de cooperación técnica y responder a las necesidades prioritarias de Haití tras el 12 de enero.

Fue en este sentido en el que la Organización participó en el proceso preparatorio para la Conferencia Internacional de Donantes para la Reconstrucción de Haití los días 30 y 31 de marzo, en el que se buscaron y se obtuvieron compromisos de apoyo para el desarrollo

inmediato y a largo plazo del país.

Como resultado y mirando hacia adelante, la OEA centró desde entonces su apoyo a los esfuerzos de reconstrucción de Haití en tres áreas principales en primera instancia:

(i) Redoblar los esfuerzos del proyecto de Registro Civil Universal entonces en marcha para que pudiese procesar nuevos registros y emitir tarjetas de identificación sustitutivas a los miles que perdieron sus tarjetas en el sismo. El proyecto también comenzó a registrar niños y personas desplazadas que vivían en los muchos campos. Puedo reportar con satisfacción que, a través de los esfuerzos de este proyecto emblemático e independientemente de los numerosos desafíos, a finales de 2010 habíamos registrado 4.712.693 ciudadanos haitianos, que representan al 93,9 por ciento de la población adulta de Haití; habíamos emitido 59.485 tarjetas de identificación sustitutivas; y proporcionado 293.055 nuevas tarjetas de identificación civil sólo en 2010. Este esfuerzo fue vital para las elecciones del 28 de noviembre, puesto que la lista electoral está basada en la lista del registro civil.

(ii) Apoyar el desarrollo de un proyecto completo de catastro para ser implementado bajo el liderazgo de los Ministerios competentes del Gobierno haitiano y en cooperación con otros miembros de la comunidad internacional. El momento es oportuno para que Haití ponga en marcha un sistema moderno de propiedad y derechos de la tierra. La ausencia de leyes y regulaciones adecuadas de propiedad es la mayor barrera para la inversión directa extranjera que se necesitaría para el desarrollo a largo plazo de Haití.

(iii) Observación Electoral y Cooperación. Todos somos conscientes del trabajo de la Misión de Observación Electoral Conjunta OEA-CARICOM, y de las dificultades y desafíos que emanaron de las elecciones del 28 de noviembre de 2010, pero este asunto será referido en otra ocasión. Permítanme que diga en este momento que el reciente brote de cólera y las dificultades de las elecciones a finales de noviembre constituyen otro desafío que debemos resolver con éxito.

Como ya indiqué, estas son las tres áreas en las que la OEA está trabajando actualmente en apoyo de los esfuerzos de reconstrucción en Haití. A ellas hay que añadir por supuesto actividades en las áreas social y económica y también aquellas desempeñadas por la Fundación Panamericana para el Desarrollo, entidad asociada a la OEA. Además, continuamos participando en el trabajo de la Comisión Internacional para la Reconstrucción de Haití como un observador activo, una iniciativa que apoyamos desde el principio de este proceso hace varios años porque creemos que debemos coordinar las acciones de la comunidad internacional con los problemas y planes del Gobierno haitiano si queremos ser eficaces en la solución de los muchos problemas del país. Hay otras áreas programáticas en las que esperamos contribuir a los esfuerzos de desarrollo del país, pero estas serán implementadas en la próxima fase a medida que avanzamos al corto y medio plazo.

El trabajo por delante es enorme y no podemos engañarnos creyendo que será fácil, porque no será fácil. Los desafíos y obstáculos son abrumadores y la falta de coordinación aún se mantiene, pero debemos perseverar: se lo debemos a todos en Haití y a la memoria de aquellos que perecieron. Al mismo tiempo, hay que reconocer que la comunidad internacional sólo puede tener éxito en Haití con el apoyo del Gobierno y el pueblo de

Haití.

Para concluir, me uno a todo Haití en la conmemoración de los muy trágicos acontecimientos de este día hace un año, y comprometo el apoyo continuo de esta Organización en los esfuerzos de reconstrucción del país y en su desarrollo continuo.

Gracias.